

Historia de las mujeres y memoria histórica: Manuela Sáenz interpela a Simón Bolívar (1822-1830)

María José Vilalta

Para Andrés Guerrero, memorable siempre

Resumen: En la construcción de la historia de las mujeres, es necesario revisar a fondo las manipulaciones de la memoria sobre la presencia femenina, ya sea oculta o visible, en todas las sociedades históricas y actuales. Las interpretaciones muy divergentes de un icono femenino, Manuela Sáenz – la más famosa amante de Simón Bolívar – son un ejemplo paradigmático que nos permite reflexionar, desde lo particular, sobre temas de ámbito más general.

Palabras clave: historia de las mujeres, memoria histórica, correspondencia privada, Independencias Latinoamericanas, Manuela Sáenz, Simón Bolívar.

Mujeres, historia y memoria

Los manuales y las obras de investigación de historia política clásicos y recientes narran, de forma habitual, las acciones de algunos hombres (que no de todos) como únicos agentes del proceso histórico. Así es que debe recordarse de manera permanente que las diferentes maneras de enfocar la perspectiva desde la que se acomete el análisis del pasado dan como resultado unas u otras carencias sobre las que, por lo menos, es preciso tomar clara conciencia. En el actual ambiente de conmemoraciones de las Independencias, cuando se estudia y se lee lo escrito sobre la conquista, la etapa colonial o el arranque independentista una mirada atenta plantea de inmediato un requerimiento inevitable: ¿es que no existieron mujeres que participaran activamente en la vida de los territorios americanos de norte a sur? Esta tan evidente y hasta simple interpelación no ha ocupado las tareas de investigación hasta fechas muy recientes, a partir de la expansión de la historia de las mujeres en el ámbito de las ciencias sociales de mediados del siglo XX.

Puede decirse que, hacia los años 60, empezaron a proponerse estudios que partían del activismo feminista, cuando sus más conspicuas agentes reclamaron ‘...una historia que proporcionara heroínas, pruebas de actividad de las mujeres, explicaciones de la opresión y móviles para la acción’ (Scott 1994, 60). Como recordaba Geda Lerner (1969, 53), los primeros intentos se realizaron de la mano de escritoras feministas, con escasa formación como historiadoras, que editaron tres tipos principales de trabajos: panfletos feministas, aproximaciones teóricas y compilaciones de contribuciones de diversas autoras. A partir de este arranque en una época de efervescencia política y de discusión sobre derechos y libertades que alcanzó una profundidad y amplitud nunca antes vista y escasamente repetida con posterioridad, se abrió una trayectoria en la que el debate entre lo político y lo académico habrían de marcar definitivamente la ruta para las historias dedicadas a investigar la vida privada y pública de las mujeres. La eclosión de esta perspectiva de análisis del pasado surgió con intensidades desiguales en las universidades del mundo occidental, pero debe destacarse que se consolidó con potencia y rotundidad en las estadounidenses. De ahí que las académicas (ya que hablamos de un sector de la investigación en ciencias sociales mayoritariamente femenino), sea

cual sea su nacionalidad de origen, pero formadas en universidades del norte, traspasaron las fronteras de los Estados Unidos y expandieron sus campos de interés hacia América del Sur para iniciar una imprescindible aproximación a la historia de las mujeres en Latinoamérica. Esta primera gran etapa se desplegó a lo largo de los años 70.¹

Empezaron a perfilarse dos grandes líneas de trabajo. Por una parte, la primera derivó del hecho que resultaba imprescindible la recuperación de las vidas de féminas protagonistas de la historia. Este afán reforzó los pilares de la historia decimonónica más tradicional que destacaba el papel del individuo singular por encima de la masa anónima y, así, se proyectaron los mismos principios hacia las mujeres memorables sin solución de continuidad, pero de forma imprescindible y necesaria dada su completa opacidad en la explicación del devenir histórico, antes y después de la conquista, en la colonización y en las independencias. No obstante, este tipo de acercamiento resultaba limitado tanto si se escribía la historia de hombres, como la de mujeres. Ya se tratara de Atahualpa o Bolívar, ya de Malinche o Manuela Sáenz, los aspectos que de ellos y ellas retrataba el científico no eran para nada los que asimilaban sus vidas al común de los mortales, sino justamente todo lo contrario. En fecha temprana, Asunción Lavrin (1978, 4) ya llamaba la atención sobre las severas carencias de este enfoque que hacía énfasis en las vidas de mujeres extraordinarias o en sus logros personales o políticos inusuales. Lo definió certeramente como el *'great women syndrome'*.

Por otra parte, la segunda trayectoria avanzó al paso de las grandes transformaciones teóricas y metodológicas en las ciencias sociales que cristalizaron a lo largo de los años 80 y 90 del siglo XX. Éstas se adentraron en la caracterización de las pautas de vida cotidiana de las mujeres – desde los ámbitos demográficos, sociales y culturales – como partícipes – con problemas susceptibles de ser individualizados – de la complejidad social y étnica del continente y de cada una de sus diferentes unidades de administración territorial, sean virreinos, países o áreas geográficas, como los Andes o la Amazonía. Por primera vez, los asuntos de la privacidad femenina, como el acceso al matrimonio, el cuidado de los hijos, el trabajo o la educación, ingresaron, con timidez y casi nula continuidad, en las grandes síntesis de historia de la América Latina (Lavrin 1984). La cuestión aquí relevante y para concluir esta somera revisión se centraría en destacar que, luego, a partir de los años 80, a simple vista, se impusieron dos enfoques primordiales. Por una parte, proliferaron estudios, ya publicados como libro, ya como artículo, sobre los más diversos aspectos de la vida femenina de forma completamente atomizada (como en la gran mayoría de problemas objeto de investigación en ciencias sociales) (Rodríguez Yunta 1997). Por otra parte, siguió (y sigue) por completo vigente e incumplido el reto de incorporar plenamente el legado femenino a la descripción e interpretación de la trayectoria histórica compartida y común, tanto en obras de historia general, como en monografías especializadas en historia económica, social, cultural y, por supuesto, política. No cabe aquí detallar la magnitud de los ejemplos. Este pertinaz olvido se debe tanto a la frecuente feudalización por parte de las investigadoras de los problemas (históricos y actuales) relacionados con la vida de las mujeres, considerados como una *'room of one's own'* que nadie puede franquear; como a la ceguera consciente sobre qué tono y enfoque debe presentar la explicación del pasado, sea americano o europeo (por ceñirnos, exclusivamente y sin mayores pre-

tensiones, al espacio de civilización común), partiendo de la base que, por tradición y sin enmienda en las historias de reciente publicación, se considera que la narración en género masculino circunscribe de forma omnicomprendiva a unos y a otras. Preciso es, pues, recordar aquí que esta generalización no es otra cosa que un consolidado abuso de lenguaje, sobre el que quien escribe escasamente pone en guardia a quien lee.

Independencias

Planteados algunos problemas que interpelan desde la tradición historiográfica precedente, es preciso adentrarse en el análisis de la cuestión principal a tratar. Esto es, mujeres en el proceso histórico y, más en concreto, en el contexto de las revoluciones y las independencias latinoamericanas.

Resulta muy significativo considerar que la evolución de los acontecimientos en los años comprendidos entre 1809 y 1824 (por usar la cronología clásica) no negó en ningún momento la participación conjunta tanto de grandes hombres y mujeres – protagonistas de hazañas memorables de muy diverso calado –, como de sus iguales completamente anónimos. No sería humano pensar que sólo los hombres fueron agentes de los diferentes estadios de la ruptura política con la metrópoli. Eso es algo que no hubiera sido comprensible, aceptable o llevadero para ninguno de ellos. Por lo tanto, parece imprescindible recordar que el silencio sobre la presencia femenina tiene que ver más con quienes escriben la historia que con sus protagonistas (Nieto López 2006, 128-141). Y aquí está el meollo de la cuestión, ya que, cuando sucede lo contrario, la remarcable presencia de alguna mujer siempre acaba generando controversias de índole muy diversa.

En fechas recientes, a raíz de la conmemoración de los bicentenarios de las independencias, han sido recuperadas en casi todos los países, Ecuador entre ellos, las biografías ignoradas o silenciadas de muchas personas de ambos sexos que contribuyeron, incluso con su vida, a la empresa libertadora.² Estaban todas ahí, con intensidades y protagonismos diversos, quizás durmiendo en el pasado, pero accesibles para quien quisiera identificarlas. Algunas de entre ellas ya fueron convertidas muy pronto en objeto de insigne recuerdo. Veamos un significativo ejemplo. En la declaración de Independencia de la ciudad de Quito del 10 de agosto de 1809, ninguna mujer firmó el documento oficial, puesto que no formaban parte del estamento de los diputados del pueblo agrupados por barrios. Años más tarde, cuando se procede a una reconstrucción de la memoria en la conmemoración del primer centenario de aquellos hechos, a través del encargo, construcción y emplazamiento del monumento a los héroes sito en la plaza de la Independencia, nadie consideró inadecuado que, entre más de cuarenta próceres de la revolución, apareciera inscrito el nombre de la instigadora, organizadora y activista Manuela Cañizares (Guzmán Polanco 2006).

El alcance de todos estos pormenores puede parecer – y, de hecho, es – un asunto menor, pero está implícito en la gran mayoría de problemas planteados en la historia de las mujeres y deriva del desequilibrio entre existencia real y huellas documentales conservadas. Deslindar la omnipresencia en la esfera de lo privado respecto a los límites impuestos en la participación institucional en los asuntos de estado – una conquista de bien entrado el siglo XX – deviene un asunto de impor-

tancia crucial puesto que, a pesar de numerosos antecedentes de activismo público en el período colonial, puede decirse que la implicación de un heterogéneo sector de la ciudadanía femenina criolla, mestiza o indígena en la independencia marca un cambio sustancial de trascendental repercusión posterior (Vitale 1987). Resulta por ello imprescindible considerar que, en este concreto momento histórico, se modifican en profundidad y sin posibilidad de marcha atrás las múltiples y decisivas formas de actuación oficial y aceptada de las mujeres (Lavrin 2006, 71-84), máxime cuando ésta se intentó frenar, sin éxito, desde múltiples frentes (García López 2011, 33-35). Desempeñaron actividades en todos los espacios tradicionales: casas, haciendas, mercados, plazas, iglesias, escuelas y hospitales. Asimismo, cumplieron tareas políticas muy diversas que tomaron forma de apoyo económico a la insurgencia, de organización de debates políticos en sus salones, de intercambiar opiniones a través de una prolífica correspondencia privada (Chambers 2005, 77-106), de distribuir propaganda clandestina, de asumir el papel de consejeras o mediadoras o, de forma más radical, de practicar acciones de espionaje, levantamientos y hasta revueltas populares, ligadas o no a la subsistencia familiar. Actuaron también en las guerras de Independencia, en la doble vertiente de *'female soldier'* – las únicas que desde la asunción de un rol masculino han dejado huella de unas acciones que escasamente recibieron recompensa o remuneración – o de *'camp follower'*, asistentes en campaña, ignotas y acometiendo tareas consideradas tradicionalmente femeninas (Cherpak 1978, 219-234). Toda esta amplia gama de facetas resulta, con frecuencia, muy compleja de documentar, pero tenía un impacto visual muy notable en la sociedad del momento, a pesar de que, por extraño que pueda parecer, no implicó una modificación del estatuto ciudadano de las mujeres en el nuevo orden político que surgió de la Independencia (Valdivieso 2007, 213-214). Algunas, las más, volvieron a los confines de su espacio doméstico, a la par que, lentamente, se consolidó un mundo de activismos diversos y de iniciativas femeninas que ya nunca cejarían, en sus muy variados empeños por actuar e influir en la esfera pública de la nueva América, hasta alcanzar el reto 'imborrable' de impedir '...el regreso ulterior de los fantasmas más pesados...' (Michaud 1997, 140). Y si alguna mujer ha sido relevante, gracias a sus gestas individuales, en los años de contiendas e incertidumbres de la lucha por la independencia de la Gran Colombia, debe indicarse que Manuela Sáenz de Aizpuru (Quito, Ecuador, 1797- Paita, Perú, 1856) es una de las más significadas por su personal actuación en todos los frentes citados y algunos más.

En apariencia, la fama incombustible de Manuela Sáenz se debe a su romance de ocho años con Simón Bolívar (Caracas, Venezuela, 1783- Santa Marta, Colombia, 1830). Una relación amorosa y amical con un personaje conspicuo como pocos, forzosamente, había de resultar decisiva para inscribir a su agente en la memoria histórica posterior (Mogollón Cobo y Narváez Yar 1997, 17 y ss.). Pero amantes y esposas no suelen tener protagonismo propio. Debe recordarse, en este sentido, que Bolívar, viudo desde muy joven, había tenido numerosas amantes – de las que poco o nada se sabe hoy – hijos ilegítimos con ellas e incluso estuvo a punto de casarse, en 1826, con una norteamericana, Jeannette Hart. Una tan sencilla constatación ya pone a Manuela Sáenz directamente en otra órbita que es la que ha garantizado que ocupe un lugar propio en la historia del antiguo virreinato de Nueva Granada y ha conllevado la ingente, la descomunal, producción escrita historiográfica.

fica y literaria y, más tarde, audiovisual sobre su vida y sus relevantes acciones – siempre cargadas de polémicas de muy diversa índole – que se fue acumulando ya en tiempo coetáneo a su existencia y, por supuesto, después de su muerte (Aljure Chalela 1981 y Hennes 2005, 16-30).

Así pues, la evolución de los debates públicos sobre su figura resulta ser un asunto que merece atención por sí mismo. La polémica más tradicional es la que enfrentó ya en su tiempo al sector conservador que la tachó de inmoral, adúltera y poco femenina, frente a los adalides de la causa de la revolución que la consideraron crucial y decisiva en los avatares de la etapa vital final del Libertador. Resultan así ya clásicas biografías como la pionera en 1944 de Alfonso Rumazo González (2009), la de Ricardo Lorenzo Sanz (1979, 74-79), o la obra ‘en defensa’ de Pablo Neruda y otros autores (1988). En ellas, se plantea la irresoluble escisión de su figura en dos mitades polarizadas entre lo que se define como ‘mito erótico’ o ‘mito heroico’, ejercicios ambos de evidente manipulación narrativa (Carucci 2002, 11-122; Lynch 2006, 225 y ss.). El conjunto de su larga y compleja vida quedaba así sometido directamente a lo que se desprendiera de su impacto en la existencia de otro. Pero eso es sólo la punta del iceberg. La huella de Manuela Sáenz desborda todas las previsiones³, ya que ha sido objeto de investigaciones y ensayos históricos de rigor desigual, se le han dedicado biografías más o menos noveladas y novelas más o menos fieles a la verdad – productos ambos que han venido a multiplicar la confusión sobre su vida y acciones –⁴ está presente de múltiples maneras en la literatura hispanoamericana contemporánea (Navarro 2009, 54-75) y es protagonista de páginas propias en la red, obras teatrales, poemas, películas e, incluso, una ópera.⁵ En la mayoría de los casos, biografías, novelas y otros textos buscan retratar tanto los supuestos avatares de su vida, como la sociedad colonial donde ésta se desarrolló, intentando adaptarlos a requerimientos interpretativos de actualización y valorización del proceso independentista que define el marco histórico de referencia.

La vida política reciente no queda ajena a la manipulación de su memoria. Ha sido considerada como prócer de la independencia y hasta precursora del feminismo latinoamericano. Este proceso de reinención permanente de su figura cuajó en una ceremonia nacional de homenaje – que tuvo presencia en todos los medios de comunicación internacionales –, organizada entre los países en los que transcurrió su vida errante y marginada (Ecuador, Bolivia, Perú y Venezuela). Ésta tuvo lugar en fecha tan reciente como julio de 2010 y sirvió para trasladar sus restos simbólicos (por inexistentes) desde el lugar de su muerte, Paita en el exilio peruano, hacia el Panteón Nacional de Caracas donde está enterrado Simón Bolívar. La finalidad de tan ostentosa escenificación pretendía, por una parte, conmover el sentimentalismo popular al reunir a los amantes en la tumba y, por otra, posicionarla, de forma pública y notoria, incontestable ya, en los honores de Libertadora, acción de notable utilidad social por su doble condición de mujer y criolla. Como indica María F. Lander (2011, 180-181), a la postre, se puede demostrar un esfuerzo por actualizar permanentemente y de forma por completo distorsionada, la imagen de Manuela Sáenz y eso se consigue a través de mezclar ideas de muy diversa índole: unas, fosilizadas en el imaginario colectivo latinoamericano y muy relacionadas con la reinterpretación del papel de criollos y mestizos en la conformación de las actuales repúblicas; otras, reconvertidas en estereotipos anacrónicos que trasladan

su memoria a perfiles de mujer de rotunda actualidad, acción del todo inaceptable. Este proceso posibilita, al vaivén de intereses ideológicos o políticos más o menos espurios, la construcción de un paradigma de acción femenino que favorece, por una parte, la escritura de una historia nacional en la que participaron mujeres como agentes del pasado (algo muy políticamente correcto hoy) y, por otra, permite, cuando conviene, superar el mito patriarcal y exclusivamente masculino de la fundación de la nación. Casi nada.

Manuela Sáenz, una mujer en su tiempo

Prescindiendo de una u otra proyección a través del tiempo, lo realmente significativo se centra en destacar cómo alguien puede resultar, incluso desde su más rotunda singularidad, un personaje incardinado en el meollo de su época, siendo la reflexión sobre ésta lo que da verdadero sentido a su biografía. Diversos son los elementos significativos aquí.

En primer lugar, es preciso considerar el espacio político del momento. Manuela Sáenz vivió en plena descomposición del orden colonial. Las reformas ilustradas habían tenido una incidencia desigual en los virreinos y, entre los miembros de la elite blanca, metropolitana y, especialmente, criolla, el ambiente de insubordinación al ritmo de lo que acontecía en el escenario atlántico de revolución e independencia era un lugar común y una actitud asumida en las pautas de sociabilidad de la clase dominante. Los viajes continuos, la formación letrada en las universidades del Viejo Continente, la participación en los debates políticos constitucionales, en las logias y en otras asociaciones privadas empezaban dar sus frutos. Se puede pensar, incluso, que un cierto activismo independentista era una actitud de buen tono para un cierto sector de la alta sociedad, acostumbrado al ambiente de debate que se desprendía del modelo de los grandes salones del siglo de las Luces y que se defendía y publicitaba, cada vez más, a través de la prensa escrita, incidiendo en el nacimiento de una opinión pública proclive a la revolución y a la defensa nacional (Silva Beauregard 2008, 145-167). Surge así lo que John Lynch (2001, 118) define como la ‘rebelión de una minoría contra una minoría más pequeña’, de criollos frente a metropolitanos, en la que las masas mestizas e indígenas poco tuvieron que ver y que fue fermento imprescindible en la independencia, primero, y luego, en la formación del sentimiento de comunidad nacional.

En segundo lugar, este momento de tránsito afectó a las normas que regulan la vida de las personas y, también, la de las mujeres. Y esto es así de maneras muy diversas. Frente a una visión que pudiera considerar a las mujeres encerradas en un mundo estrictamente doméstico, las investigaciones recientes muestran matices que deben tenerse en cuenta. Las mujeres de la elite fueron las que recibieron más directamente los beneficios del espíritu de la Ilustración (Migden Socolow 2000, 177). Al no poder acceder a una educación reglada – destinada sólo a los varones – pudieron formarse de forma mucho más autodidacta y empezaron a cultivar los hábitos de la lectura, el debate, la frecuente y abultada correspondencia (Torras Francés 2001, 83-84) y la narrativa en general,⁶ con una libertad que desapareció, paradójicamente, al imponerse, a finales del XIX, los programas formativos específicos para niñas que reforzaron, de forma poderosa, las pautas de domesticidad a las que se las confinó de forma rotunda. Además, este ambiente intelectual se en-

tremezó con un cierto declive del modelo patriarcal que implicó, de forma estricta, que algunas contadas mujeres gozaron de una independencia que no estaba necesariamente mal vista (Gauderman 2003, 127-129), disponiendo además de un margen de autonomía económica al poder ser agentes de su patrimonio heredado y de empresas propias (Borchart de Moreno 1998, 363-380).

En tercer lugar, el entorno del matrimonio y de las relaciones conyugales en la América colonial no estuvo sujeto a los imperativos derivados del Concilio de Trento de una forma tan coercitiva como en la Europa católica, a pesar de los esfuerzos de la institución eclesiástica (Correcher Tello 1994, 187-200). Desde los orígenes de la colonia, la existencia de todo tipo de relaciones extraconyugales y, derivado de ello, la ilegitimidad de un muy cuantioso número de nacimientos y la significativa presencia de hogares encabezados por una mujer sola fue mucho más frecuente de lo que se pudiera pensar o admitir (Menéndez y Potthast 1996). De ahí que las pautas regladas del matrimonio – muy diversas en función del grupo social o étnico – robustecieran lo normativo, pero sólo en la medida de lo posible (Lavallé 1999, 19-136). Es decir, se intentaba imponer un estricto catálogo de normas como el rechazo a la homosexualidad, el refuerzo de la tutela sobre las mujeres, la temprana edad de acceso al matrimonio para ambos sexos, la prohibición del aborto o la autorización del repudio hacia mujeres infecundas, además, de potenciar, más si cabe, que los esposales implicaran, como finalidad prioritaria, el establecimiento de un pacto conveniente para reforzar la continuidad de patrimonios y la estabilidad de los hogares. Sin embargo, norma y trasgresión jugaban correlativamente de manera variable hasta construir un modelo matrimonial colonial propio, plagado de violencias diversas, y donde la vida afectiva – baste con reseguir los romances de algunos de los grandes próceres de la revolución – y, sobre todo, sexual derivaba, con evidente anuencia social, hacia otras formas de relación, externas al acuerdo sacramental y sólidamente institucionalizadas en el comportamiento colectivo, tanto para hombres – sin sombra de duda –, como también para mujeres (Gonzalbo 1997, 22-38 y Lavrin 1989).

Por último, la tardía Ilustración y los albores del Romanticismo ofrecieron un marco cultural en transición en donde se forjó la ‘leyenda revolucionaria’ que presentaba la Revolución como una epopeya y a sus actores como héroes cuya altura de miras era igual a la grandeza de su tiempo (Baczko 1997, 281). Los valores de esta corriente, que surgió en Europa y se difundió por todas sus áreas de influencia, encontraron en el fermento independentista un espejo con el que interactuar de forma que los nuevos estereotipos y comportamientos incidieron en las actitudes de la sociedad colonial en fragmentación y fueron, a su vez, reinterpretados y acomodados a su propia idiosincrasia local. Así pues, la adaptación americana del Romanticismo europeo después de la Independencia, surgió desde una ‘apresurada transformación’ social y sirvió a la consecución de una ‘trabajosa independencia cultural’ (Carilla 1975, II, 307). Se convirtió en hábito que muchos políticos habitualmente ejercieran como literatos, que la mayoría de las creaciones artísticas tuvieran el trasfondo de lo que acontecía en lo político y que los hombres y las mujeres de primera línea de acción – de procedencias sociales diversas respecto a los impulsores del movimiento en Europa – se impregnaran de Romanticismo ‘como actitud vital’ (Carilla 1975, I, 21-61).

Dicho lo cual y puesto en relación con la biografía de Manuela Sáenz, se obser-

va hasta qué extremo profundo su vida fue resultado de todo ello y quedó perfectamente enmarcada en las pautas de sociabilidad y valores del tiempo que le tocó vivir. Hija ilegítima de un corregidor, sin que eso se considerara un grave estigma que la apartara de la alta sociedad quiteña, se casó muy joven (20 años) de forma pactada por su padre – después de salir del convento por un romance fallido – con un acaudalado inglés que le doblaba la edad (46 años). Muy bella – según se desprende de los retratos conservados –, mundana, ilustrada – aunque nadie ha podido reseguir su formación y lecturas –, despreocupada de lo ‘femenino’ (fumaba cachimba y vestía, a veces, ropa masculina), entrenada para acciones militares, espía y correo del ejército, viajera entre Quito y Lima, pudo moverse en los círculos independentistas y nadie le impidió vincularse de maneras muy comprometidas a la causa de la revolución, hasta conseguir por sus acciones algo tan inusual para una mujer como una condecoración: la orden de la ‘Caballera del Sol’, de manos del General José de San Martín (1778-1850). Las acciones políticas del momento eran permanentes y comportaban un avance exitoso para los sublevados frente al orden metropolitano. Simón Bolívar, como arquetipo de héroe romántico, estaba al frente junto a los grandes jefes militares que escribieron la historia de este período. Su entrada triunfal en Quito, tras la victoria en la batalla de Pichincha en 1822, en pleno ambiente de exaltación festiva y éxito militar, marcó el inicio de una pasión ardiente, que entremezclaba gloria política y arrebato amoroso en grado sumo. Este punto de partida, situado en el tiempo, es también remarcable, puesto que los amantes se conocieron en el momento culminante de los triunfos políticos de él, a partir del cual comenzaron ocho años de luchas, rivalidades, desencuentros, traiciones y conflictos, que concluyeron con el final (discutido) de su vida en el exilio a los 47 años. Fue la década, entre 1823 y 1830, transcurrida desde la consecución exitosa y brillante de un sueño, hasta la confrontación descarnada con los límites de la estricta (y frustrante) realidad y la muerte en soledad y sensación de fracaso. En palabras de Miquel Izard (1979, 35-41), es el proceso que va de la ‘unión a la disgregación’, para pasar luego a nuevas formas de dependencia en un entorno ya mucho menos susceptible de idealización, como fueron los avatares complejos de cada específica construcción republicana en el marco de los nacientes estados nacionales.

En el fragor de la pasión, ella prescindió de toda exigencia derivada de su vínculo conyugal – que nunca rompió ninguna de las dos partes, a pesar de las infidelidades mutuas y de no engendrar descendencia – y empezó una relación adúltera que el inevitable distanciamiento, por razón de política y guerra, sublimó en correspondencia. Como buena ilustrada, usaba referentes mitológicos – a veces era Venus, a veces ella era Diana y él, Apolo –, compartió con su enamorado las lecturas de clásicos como Virgilio, Horacio, Tácito y Plutarco, entre otros (Larrea, 2005) y asumió como modelo a Eloísa, la enamorada medieval que vivió el amor como trasgresión social y cuyas cartas – que ella leyó en francés, ya que la primera traducción al español es de 1839 – son un hito en la historia de la correspondencia amorosa (Grassi, 1998, 22-23). En determinados momentos, huyó de su entorno doméstico y se unió al Estado Mayor de Bolívar y, desde allí, participó en las campañas de guerra, controló y organizó el archivo personal de su amante, ejerció funciones de avituallamiento y asistencia a los heridos en combate y desarrolló labores de espionaje que le permitieron salvar, con acciones rocambolescas, a Simón Bolí-

var de, por lo menos, dos intentos de asesinato y algunas otras conspiraciones, momento a partir del cual recibió el nombre tan famoso de Libertadora del Libertador. La muerte de su amante la llevó a un intento de suicidio (por mordedura de serpiente al estilo de Cleopatra) y, desde 1830 hasta 1856, su vida continuó siendo considerada como la de una conspiradora activa y una subversiva peligrosa, razón por la cual fue expulsada de su país, primero, por el presidente de Colombia y rival de Simón Bolívar, Francisco José de Paula Santander (1792-1840), y, luego, por el de Ecuador, Vicente Rocafuerte (1783-1847). Inició, así, un exilio en Paita (Perú), ciudad de destino final, desde la que ya nunca aceptó regresar a su tierra natal ni aun después de ser perdonada y donde recibió visitas de hombres ilustres, como José Joaquín Olmedo (1780-1847) o Giuseppe Garibaldi (1807-1882). En fin, una vida, como pocas, cuajada de los perfiles fundamentales *'du siècle'*.

Correspondencias

Leer misivas ajenas resulta siempre perturbador. Muy pocos son los que escriben cartas con la intención de que sean leídas por alguien que no sea la persona a quien van destinadas y, por ello, entrar en el territorio de la intimidad escrita de seres que ya no existen no deja nunca a nadie, provisto de una mínima sensibilidad, indiferente. Para el epistolario que nos ocupa, los avatares de su conservación son plenamente significativos para reflexionar sobre los vericuetos en los que se construye la memoria histórica. Simón Bolívar estableció en su testamento que toda la documentación relacionada con su vida se quemara a su muerte, después de confesarse, arrepentido a causa de su moral relajada. Ya era demasiado tarde. Empezaron aquí ocultaciones y manipulaciones diversas. En la conmemoración del centenario de su nacimiento, en 1883, se imprimieron en Venezuela los 16 volúmenes de las *Memorias* de Daniel Florencio O'Leary (1802-1854), su ayuda de campo, que marcaron, con su mutismo sobre Manuela Sáenz, el inicio de un proceso de censura y secretismo sobre su recuerdo. Uno y otro, con su silencio consciente, están en el fundamento de la 'leyenda negra' que la ha envuelto tantos años. Con posterioridad, las recopilaciones documentales de Vicente Lecuna (1929), del general Ángel Isaac Chiriboga (1954), de Jorge Villalba (1986) y, en particular, del coleccionista Carlos Álvarez Súa (1995) emprendieron la reconstrucción de una presencia que se empezaba a considerar decisiva en la trayectoria final de la vida de Simón Bolívar. La proliferación inmediata de documentos que no habían sido destruidos permite calcular que escribieron alrededor de unas cuatrocientas cartas cada uno en el transcurso de su relación, de las que no llega a un centenar el número de epístolas conservadas. Una de las ediciones más recientes y completas es la de Manuel Espinosa Apolo (1996 y 2006) que contiene cuarenta y tres cartas de Bolívar y treinta y seis de Sáenz, enmarcadas en una cronología detallada de los avatares políticos que las acompañan y susceptibles de ser agrupadas en cinco etapas posibles: nacimiento de la relación (1822 - agosto, 1823), el amor en la campaña militar del Perú (septiembre, 1823 - 1825), la inútil espera en el alto Perú (1826), la estadía en Colombia (1827-1829) y la última separación (1830).

Se puede decir de ellas que son todas cartas breves, algunas casi notas o esquelas de pocas líneas, escritas en registro culto y de tono apasionado muy acorde con los cánones literarios del momento. No tienen continuidad cronológica y, por lo

tanto, no permiten seguir un diálogo preciso de ida y vuelta, pero sí reconstruir los vaivenes y altibajos del idilio. Los encabezamientos suelen ser formales. Predomina el ‘muy señor mío’, pero abundan expresiones como ‘incomparable amigo’, ‘mi amor idolatrado’, ‘Simón mi hombre amado’ o ‘mi querido Simón’. Las despedidas son más intensas y contienen expresiones de amor, posesión y locura que resumen a la perfección el tono general de la escritura contenida en los renglones que las preceden. Son adioses en forma de ‘suya de corazón y alma’, ‘su pobre y desesperada amiga’, ‘su querida a fuerza de distancia’, ‘de su amor desesperado para mi hombre único’, ‘lo ama locamente’, ‘al único hombre de mi vida’ o ‘de la mujer que lo idolatra’. Se trata de correspondencia extraordinariamente vitalista, precursora del pleno Romanticismo, tanto por los ideales políticos sublimados que contiene, como por la intensa expresión de una pasión rotunda y segura de sí misma que se respira, aún hoy, en cada línea escrita. El sentido profundo del romance lo definió ella cuando escribió a su enamorado, en mayo de 1825, aquella famosa sentencia de ‘...soy una mujer decente ante el honor de saberme patriota y amante de usted...’.

En el terreno político, Manuela Sáenz trata asuntos que indican la amplitud de los temas de conversación compartidos en los espacios de tiempo convividos. Sobre la guerra y en las campañas militares, ofrece permanentes valoraciones sobre los conflictos que se suceden, de manera tal que es muy fácil intuir que su opinión no era para nada desdeñable. Se muestra siempre valiente y aguerrida,⁷ minusvalorada de continuo la dureza de las condiciones adversas y muestra un enorme entendimiento tanto en relación a los frentes políticos abiertos, como respecto a las decisiones estratégicas que va tomando Simón Bolívar y a los problemas que sus acciones generan en la etapa final de su historia compartida. Por ello, le advierte por escrito de varias conjuras orquestadas por compañeros de lucha y rivales políticos para asesinarlo, ‘autores de planes malvados contra su ilustre persona’.⁸ En numerosas misivas, aparecen retazos de coloquios sobre asuntos relacionados con pactos, reuniones, convenciones, victorias y tratados de paz involucrados en la construcción del nuevo régimen republicano. En todos ellos, el tono está cargado de patriotismo, como un sentimiento ideológico y de acción (del que ella, muy femenina, manifiesta que espera le provoque celos) y de lealtad hacia quien representa la garantía de su defensa. No se puede separar, en ninguna de las cartas, la pasión por el hombre de la admiración profunda hacia sus gestas, de manera tal que parece obvio concluir que ella no hubiera podido enamorarse de alguien irrelevante, de un hombre que no estuviera poseído por una misión fuera de lo común y de un ardiente arrebató para acometerla.⁹ Por ello, con frecuencia, se dirige a él como ‘Glorioso Libertador’ y sentencia, con obvio acierto, un mes antes de su muerte acaecida en diciembre de 1830, su carácter inmortal (Masur 1949, 380-383). Existe, a la postre, una defensa radical del ideal independentista y, a través de él, la articulación evidente, como sucede en tantos intelectuales del momento (Rojas 2008, 205-226), de un pensamiento americanista rotundamente novedoso y original. Manuela Sáenz escribe sin paliativos en mayo de 1825: ‘El mundo cambia, la Europa se transforma, América también: ¡Nosotros estamos en América!’.

Más allá de lo político, la sustancia que lo envuelve todo es amorosa y aquí la primera constatación debe ser que estamos frente a una mujer consciente en el ejercicio de su libertad y que está dotada de una mentalidad que no admite la hipo-

cresía de las cortapisas sociales o institucionales. Afirma contundente y en defensa de sus acciones algo de notable modernidad como: ‘...tan sólo debemos arrepentirnos de las cosas que no hemos hecho en esta vida...’.¹⁰ A partir de esta voluntad decidida de acción vital sin ataduras, se suceden diversos asuntos de los que merece la pena dejar constancia, algunos de índole cultural, otros social. Manuela Sáenz asumió en sus cartas el rechazo, tanto de los parientes, como de sus numerosas relaciones. Así, con un categórico ‘...las habladoras no importunan mi sueño...’, rechaza de plano toda forma de murmuración derivada de la densa maraña de prejuicios, impedimentos y convencionalismos que envolvían la vida de las personas de su círculo y que, por el contrario, Simón Bolívar, hombre público en permanente conflicto de conciencia, usaba como excusa moral cuando intentaba deshacerse (sin pretensión de conseguirlo) de la potente presencia de la amante.¹¹ En ella, existe una justificación profunda de sus acciones y ésta deriva del resultado infeliz de un matrimonio pactado y obligado al que fue sometida sin posibilidad de discrepancia. Explica ‘...este desatinado matrimonio que lejos de enriquecerme me envilece...’. Su rebeldía – sumada a la de tantas otras mujeres (y hombres) que hubieron de soportar norma semejante – fue fundamento de los lentos cambios que sufrió la libertad de elección amorosa, desde las burlas de muchos ilustrados, como Leandro Fernández de Moratín (1760-1828), hasta el muy lento triunfo del matrimonio por amor a lo largo del siglo XIX. Es, pues, la falta de afecto la que causa su tan criticada desatención por lo doméstico, ‘...por el desagrado con el que atiendo las cosas de la casa como matrona...’ en un ‘...hogar que aborrezco...’. Por el contrario, son muy numerosas las ocasiones en que ella recuerda a su enamorado que consume los alimentos que le ha preparado – dulces, patacones, bocadillos –, que use los pañuelos que le ha bordado y las camisas inglesas que le procura, que cuide su precaria salud y se proteja de la devastadora intemperie, etc.¹² En esos pequeños detalles, aparece como una figura casi exageradamente maternal.

El amor que les une está escrito de forma que sintetiza un catálogo completo de sentimientos enraizados en el legado del movimiento ‘*Sturm und Drang*’. Estos son, a manera de decálogo manuelino: primero, la naturaleza y el paisaje exuberantes como escenarios del amor;¹³ segundo, el destino incontestable como imposición inapelable para la materialización de los sentimientos;¹⁴ tercero, la distancia como origen de la incapacitación para la acción cotidiana, como renuncia a los intereses mundanos y como causa de tormento, sufrimiento y soledad; cuarto, la espera, la ausencia y el vacío inherente como fermentos de la pasión;¹⁵ quinto, los sentimientos en lucha contra la razón y, por ello, fuentes de toda forma conocida de ansiedad, delirio, desvarío, locura y desesperación extremos;¹⁶ sexto, la expresión del amor como experiencia similar a la religiosa que provoca adoración, fervor, idolatría, veneración; séptimo, la negación del yo¹⁷ y la aceptación de cualquier forma de humillación, agravio, amargura, tristeza y dolor; octavo, la consecución de la felicidad como un camino sin reposo, descanso o sosiego;¹⁸ noveno, la comunión espiritual y física completa entre los amantes,¹⁹ y, décimo, el sentido de la vida resumido en la continuidad del amor a través de su expresión literaria, ‘...cartas de amor, que son el pretexto de seguir con vida...’,²⁰ de manera tal que la muerte del amante y la conclusión definitiva de la correspondencia llevan a la vehemente enamorada a padecer el ‘*mal du siècle*’, esto es a intentar imitar al joven Werther (1774), el más famoso de los suicidas de ficción que escribían cartas.

Más allá de la profunda experiencia amorosa, Manuela Sáenz se expresa con completa libertad en relación al placer sexual que ambos comparten, aspecto éste realmente original para sus coetáneos y que, indudablemente, subyace en la preocupación de algunos por ocultar sus cartas, es decir su memoria. Simón Bolívar es el ‘amante ideal’²¹ y, por él, ella admite, con inusitada frecuencia, su carácter libidinoso y voluptuoso,²² recuerda los episodios de una intimidad tan fogosamente compartida y reclama que el recuerdo en la distancia sea fuente de placeres solitarios.²³ Ensalza los espacios donde hacer el amor es posible²⁴ y manifiesta, de formas muy variadas, tanto el deseo físico,²⁵ como los inevitables celos por la distancia, por las ocupaciones y por otras mujeres (que las hubo).²⁶ Frente a todos los tópicos que situaban a Manuela Sáenz fuera de los cauces de la feminidad, ella misma exalta su condición de mujer redefinida a través de la profundidad del encuentro amoroso y de la intensidad del éxtasis sexual.

Queda por valorar un legado final de tan sugestiva correspondencia. René Garguilo (2002, 14-15 y 22-23) plantea la importancia de la última carta, la del desenlace – equivalente al acto quinto de la tragedia clásica – en una novela amorosa escrita en forma epistolar. En ella, frente a la devastación causada por la muerte del héroe o la heroína, se necesita de un testigo que deje constancia de la desventura y sus repercusiones, de manera tal que la reacción ante este suceso puede considerarse claramente como una manifestación de la sensibilidad de una época y como una prueba de la evolución estilística del periodo. Por supuesto, no se trata aquí de narrativa de ficción, pero es bien cierto que la autora de las cartas regaló a la posteridad una última misiva que asimila el conjunto del epistolario a los cánones novelescos de este género en los tiempos entre el Clasicismo y el pleno Romanticismo. Sin fecha documentada, escrita en el triste y doloroso exilio de Paita con posterioridad a la muerte de Simón Bolívar, se conserva una postrera carta dirigida al finado y, por lo tanto, claramente retórica, en la que se expresa la futilidad de las luchas mundanas, la omnipresencia de una nostalgia impregnada de fracaso, lo efímero del recuerdo, el amor como pasión inútil y la vida como absurdo que puede llegar a su fin a libre decisión de quien la posee.²⁷ Es un legado profundamente impactante, quizás la más inquietante de todas las cartas que Manuela Sáenz escribió. Traslada al lector ante un desasosiego devastador y emplaza al individuo – sea hombre o mujer – y sus luchas existenciales como el gran protagonista del siglo XIX.

* * *

María José Vilalta es doctora en Historia Moderna por la Universitat de Barcelona y profesora titular de universidad. Sus primeros trabajos de investigación se desarrollaron en el campo de los estudios de historia social y económica y, más adelante, de la metodología de la demografía histórica y de la historia de la familia con artículos diversos sobre migraciones, estructura familiar y cambios sociales y económicos en el mundo urbano de la España del Antiguo Régimen. Ha participado, en el marco de una acción integrada hispano-francesa sobre historia social y literatura, con cuatro ensayos sobre clase social y familia (nobleza, burguesía, clases populares y clero) en la narrativa catalana del siglo XIX, publicados entre 2001 y 2007. Codirige un Campus Virtual Docente y de Investigación Iberoamericano (EVDIIA) y es miembro del GIEDEM. Es autora de *Balaguer en la Catalunya*

Moderna. Creixement econòmic i estabilitat social (segles XVII-XVIII) (1990), *Història de Lleida. El segle XVI* (2003) y editora y colaboradora en *Ciudadanía y Exclusión. Ecuador y España frente al espejo* (2007), entre otros. Ha ocupado diversos cargos de gestión universitaria y, desde marzo de 2010, es directora del Departament d'Història de l'Art i Història Social de la Facultat de Lletres de la Universitat de Lleida. <vilalta@hahs.udl.cat>

Agradecimiento: Este trabajo se desarrolla en el marco de un proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (plan nacional 2012-2014) titulado *Hegemonía, dominación y administración de poblaciones en América Latina: continuidades y cambios* (CSO2011-23521).

Notas

1. Algunos trabajos tienen fechas anteriores (Furlong Cardiff 1951), pero son obras dispersas y escasas. La gran eclosión de estudios sobre historia de las mujeres data de la década de los años 70. Son de esta década referencias bibliográficas imprescindibles, en su mayoría producto de recopilaciones de investigaciones editadas en universidades de los Estados Unidos, como: Lerner 1969, 53-62; Pescatello 1973 y 1976, Knaster 1977, Lavrin 1978 y Hahner 1980.
2. Por ejemplo, como en otros países, para Ecuador, también se han recuperado biografías de mujeres individuales o que formaron parte de grupos familiares o conventuales, silenciadas a lo largo del proceso colonial. Véase, León Borja 1993, 475-495. Marcela Costales (2009) ha recopilado un conjunto de treinta y seis biografías de mujeres implicadas directamente en el proceso, algunas desconocidas incluso para sus conciudadanos, otras envueltas en fama internacional. También Troconis De Veracochea 1990 y 1998.
3. Para una recopilación de las diferentes perspectivas desde las que ha sido interpretada por la historiografía del siglo XX, véase Mogollón Cobo y Narváez Yar 1997, Murray 2001, 291-310 y 2008, 155-162. De reciente aparición, Adams 2010, obra que dedica los capítulos 3 y 4, respectivamente, a Simón Bolívar (25-33) y a Manuela Sáenz (34-46).
4. Algunas referencias imprescindibles de esta multiplicidad de géneros y enfoques están recopiladas en la bibliografía final.
5. En teatro, Isabel Campos (2006) *El amor de la Coronela*; en cine, Diego Rísquez (director), Leonardo Padrón (guión) (2000) *Manuela Sáenz*, Venezuela: Venevisión Internacional y, en el teatro lírico, Diego Luzuriaga (libreto y música) (2006) *Manuela y Simón*, Ópera en dos actos, estrenada en el Teatro Sucre de Quito en noviembre de 2006.
6. Las mujeres empezaron pronto a escribir sobre asuntos de crítica, de ficción y de testimonio cada una de ellas usando formas personales y específicas de su entorno y posición, de manera tal que puede afirmarse que se acabó creando un cuerpo amplio de narrativa escrita desde voces femeninas (Schlau 2001 y Meyer 1995).
7. 'Las condiciones adversas que se presentan en el camino de la campaña (...) no intimidan mi condición de mujer (...) Usted siempre me ha dicho que tengo más pantalones que cualquiera de sus oficiales (...) ¿Me lleva usted? Pues allá voy. Que no es condición temeraria ésta, sino de valor y amor a la independencia (no se sienta usted celoso)...'. Carta del 16 de junio de 1824 (Espinosa Apolo 2006, 45). Simón Bolívar se dirige a ella con frecuencia a través de sus cargos militares en batalla, como Teniente o Capitana de Húsares de la Guardia. Cartas de agosto-octubre de 1824 (Espinosa Apolo 2006, 46 y 48).
8. Sobre política, cartas del 9 y 28 de mayo de 1825 (Espinosa Apolo 2006, 58-60). El temor ante posibles conspiraciones y atentados generan constantes advertencias con datos precisos, no se trata, pues, en ningún caso, de temores femeninos infundados. Cartas de 28 de mayo de 1825, febrero-marzo de 1827 y junio-agosto de 1828 (Espinosa Apolo 2006, 60, 97-100 y 105-109), entre otras.
9. '...La inteligencia de S.E. sobrepasa los pensamientos de este siglo, y bien sé que las nuevas generaciones de esta provincia y de América, seguirán el resultado de las buenas ideas de usted, en pro-

- cura de una libertad estable...'. Carta del 28 mayo de 1825 (Espinosa Apolo 2006, 60).
10. Carta del 1 mayo de 1825 (Espinosa Apolo 2006, 55).
 11. 'A más de encontrarme condenada por mis parientes en Quito, la suerte al revés de mi matrimonio (siempre supe que sería así), usted me incomoda con el comportamiento de usted (...) o por los auspicios de lo que usted llama honor...'. Carta del 12 de febrero de 1823 (Espinosa Apolo 2006, 31).
 12. '...si hemos encontrado la felicidad hay que atesorarla. Según los auspicios de lo que usted llama moral, ¿debo entonces seguir sacrificándome porque cometí el error de creer que amaré siempre a la persona con quien me casé?...'. Cartas del 1, 18 y 28 de mayo de 1825 (Espinosa Apolo 2006, 55, 59 y 60).
 13. 'Aquí hay de vivaz todo un hechizo de la hermosa naturaleza. Todo invita a cantar, a retozar; en fin, a vivir aquí. Este ambiente con su aire cálido y delicioso, trae la emoción vibrante del olor del guarapo que llega fresco del trapiche y me hace experimentar mil sensaciones almidaradas. Yo me digo: este suelo merece las pisadas de S. E. El bosque y la alameda (...) mojados por el rocío nocturno, acompañarían su llegada a usted, evocando la nostalgia de su amada Caracas. Los prados, la huerta y el jardín que está por todas partes, serviríanle de inspiración fulgurante a su amor de usted. Las laderas y campos brotando flores y gramíneas silvestres, que son un regalo a la vista y encantamiento del alma...'. Carta del 27 de julio de 1822 (Espinosa Apolo 2006, 26).
 14. 'En la anterior comenté a usted de mi decisión de seguir amándole, aún a costa de cualquier impedimento o convencionalismos, que en mi no dan preocupación alguna por seguirlos. ¡Sé qué es lo que debo hacer y punto! No hay que burlarse del destino (éste según usted es cruel, despiadado). No, yo creo que, por el contrario, nos ha hecho encontrar, nos dio la oportunidad de vernos e intercambiar opiniones de aquello que nos interesaba, de la causa patriota y, desde luego... Si no sabemos aprovechar esto, después se vengará de nosotros y entonces no tendrá misericordia ni piedad (...) nada hay en el mundo que nos separe, que no sea nuestra propia voluntad...'. Carta del 3 de mayo de 1825 (Espinosa Apolo 2006, 56).
 15. '...Cuan cierto es que las grandes ausencias matan el amor y aumentan las grandes pasiones...'. Carta del 27 de noviembre de 1825 (Espinosa Apolo 2006, 70).
 16. '...estoy enferma de ansiedad y loca por la ausencia de usted...'. Carta del 5 de mayo de 1825 (Espinosa Apolo 2006, 57).
 17. '...por su amor seré su esclava si el término amerita, su querida, su amante; lo amo, lo adoro, pues es usted el ser que me hizo despertar mis virtudes como mujer...'. Carta del 5 de mayo de 1825 (Espinosa Apolo 2006, 57).
 18. '...me reanima el saberlo dentro de mi corazón. Lejos mi Libertador no tengo descanso ni sosiego; sólo espanto de verme tan sola sin mi amor de mi vida. Usted merece todo; yo se lo doy con mi corazón que palpita al pronunciar su nombre, Manuela, que lo ama locamente'. Carta del 8 de febrero de 1826 (Espinosa Apolo 2006, 76).
 19. Cartas del 3 de mayo de 1825 y del 26 de febrero de 1826 (Espinosa Apolo 2006, 56 y 78), entre otras.
 20. '...Comprar perfumes, vestidos costosos, joyas no halaga mi vanidad. Tan sólo sus palabras logran hacerlo. Si usted me escribiera con letras diminutas y cartas grandotas, yo estaría más que feliz...'. Carta del 14 de abril de 1825 y la cita en el texto de la carta del 14 de julio de 1825 (Espinosa Apolo 2006, 52 y 65).
 21. 'En mis pensamientos estoy más que convencida que usted es el amante ideal, y su recuerdo me atormenta durante todo el tiempo...'. Carta del 14 de abril de 1825 (Espinosa Apolo 2006, 52).
 22. '...sabe que me dejó en delirio... Aquí hay todo lo que usted soñó y me dijo sobre el encuentro de Romeo y Julieta... y exuberancias de mi misma', '...encuentro que satisfaciendo mis caprichos se inundan mis sentidos, pero no logro saciarme en cuanto que es a usted a quien necesito; no hay nada que se compare con el ímpetu de mi amor...', '...ahora dirá usted que soy libidinosa por todo lo que voy a decir: que me bese toda, como me dejó enseñada...'. Cartas del 28 de julio de 1822 y 14 de abril y 3 de mayo de 1825 (Espinosa Apolo 2006, 27, 52 y 56).
 23. '...déjeme usted estar feliz con mis caprichos y mis voluptuosidades, que desde luego contaré con detalles a usted, que sé usted gozará en inmensidad de sus placeres mentales peregrinos (...) Tiene su recuerdo tal cúmulo de retratos, que me hacen ruborizar, pero de deseo...'. Carta del 14 de julio de 1825 (Espinosa Apolo 2006, 65).

24. '...y los dormitorios reverentes al descanso, cómo que ruegan por saturarse de amor...'. Carta del 27 de julio de 1822 (Espinosa Apolo 2006, 26).
25. '...ninguna otra mujer que haya conocido podrá deleitarlo con el fervor y mi pasión, que me unen a su persona y estimula mis sentidos. Conozca usted a una verdadera mujer, leal y sin reservas...'. Carta del 23 de septiembre de 1823 (Espinosa Apolo 2006, 38).
26. '...me pregunto a mi misma si vale la pena tanto esfuerzo en recuperarlo a usted de las garras de esa perversidad que lo tiene enloquecido últimamente...'; '...me muero de celos al pensar que podría estar usted con otra...'; '...cuidado con las ofrecidas...'. Cartas del 26 de mayo de 1824 y del 5 y 28 de mayo de 1825 (Espinosa Apolo 2006, 43, 57 y 60).
27. 'Mi amor: mi Simón triste y amargado. Mis días también se ven rodeados de una huraña soledad, llena de la nostalgia hermosa de su nombre. También miro y retoco el color de los retratos que son testimonio de un momento aparentemente fugaz. Las horas pasan impávidas ante la inquietud ausente de sus ojos que ya no están conmigo; pero que de algún modo siguen abiertos, escrutando mi figura. Conozco al viento, conozco los caminos para llegar a mi Simón; pero yo sé que aun así no puedo responder a este interrogante de tristeza que ponen las luces en su rostro, y su voz que ya no es mía, ya no me dice nada. Manuela'. Carta de amor póstuma de Manuela a Bolívar en Paita', s.f., (Espinosa Apolo 2006, 130).

Bibliografía

- Baczko, Bronislaw (1997) 'El revolucionario'. En: François Furet (ed.) *El hombre romántico*. Madrid: Alianza editorial.
- Borchart de Moreno, Christiana R. (1998) 'Mujeres quiteñas y crisis colonial. Las actividades económicas femeninas entre 1780 y 1830', *La Audiencia de Quito: aspectos económicos y sociales (siglos XVI-XVIII)*, Quito: Editorial Abya Yala.
- Carilla, Emilio (1975) *El Romanticismo en la América Hispánica*, 2 vols. Madrid: Gredos.
- Chambers, Sarah C. (2005) 'Cartas y salones: mujeres que leen y escriben la nación en la Sudamérica del siglo XIX', *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, vol. 7-13. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Cherpak, Evelyn (1978) 'The participation of women in the independence movement of Gran Colombia, 1780-1830'. En: Asunción Lavrin (ed.) *Latin American Women: historical perspectives*. Westport, Connecticut: Greenwood Press.
- Correcher Tello, M. Isabel (1994) 'El mantenimiento de la moral sexual y familiar tridentina en las mujeres madrileñas del siglo XVIII'. En: Cinta Canterla (coor.) *VII Encuentro de la Ilustración al Romanticismo. Cádiz, América y Europa ante la modernidad. La mujer en los siglos XVIII-XIX*. Cádiz, Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Costales, Marcela (2009) *Mujeres patriotas y precursoras de la libertad en el bicentenario, 1809-2009*. Quito: Instituto ecuatoriano de investigaciones y capacitación de la mujer (IECAIM).
- Furlong Cardiff, Guillermo (1951) *La cultura femenina en la época colonial*. Buenos Aires.
- Garguilo, René (2002) 'Le roman épistolaire. Le problème de la dernière lettre', *L'Ull Critic. 7- Literatura Epistolar. Correspondències (segles XIX-XX)*. Lleida: Universitat de Lleida.
- Gauderman, Kimberly (2003) *Women's lives in colonial Quito: gender, law and economy in Spanish America*. Austin: University of Texas Press.
- Gonzalbo, Pilar (1997) 'Nuevo mundo, nuevas formas familiares'. En: Pilar Gonzalbo (ed.) *Familia, género y mentalidades en América Latina*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Grassi, Marie-Claire (1998) *Lire l'épistolaire*. Paris: Dunod.
- Hahner, June E. (1980) *Women in Latin American history, their lives & views*. UCLA-Latin American Center Publications, University of California.
- Izard, Miquel (1979) *El miedo a la Revolución. La lucha por la libertad en Venezuela (1777-1830)*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Knaster, Meri (ed.) (1977) *Women in Spanish America. An annotated bibliography from Pre-Conquest to Contemporary*. Boston: G. K. Hall.

- Lavallé, Bernard (1999) 'Primera parte: pareja y familia como reveladores sociales', *Amor y opresión en los Andes coloniales*. Lima: IEP-IFEA-UPRP.
- Lavrin, Asunción (ed.) (1978) *Latin American Women: historical perspectives*. Westport, Connecticut: Greenwood Press.
- (1984) 'Women in Spanish American Colonial Society'. En: Leslie Bethell (ed.) *Colonial Latin America. The Cambridge History of Latin America*. Vol. 2, Cambridge: Cambridge University Press (traducción al español: 'La mujer en la sociedad colonial hispanoamericana'. En: Leslie Bethell (ed.) (1990) *Historia de América Latina. 4. América Latina Colonial: población, sociedad y cultura*. Barcelona: Editorial Crítica).
- (ed.) (1989) *Sexuality and Marriage in Colonial Latin America*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- (2006) 'Spanish American Women, 1790-1850: The Challenge of Remembering', *Hispanic Research Journal*, vol. 7, núm. 1. London: Maney Publishing.
- León Borja, Dora (1993) 'Castellanas y criollas en el período formativo de la sociedad hispanoamericana: algunas mujeres de Quito'. En: Eufemio Lorenzo Sanz (coor.) *Proyección histórica de España en sus tres culturas, Castilla y León, América y el Mediterráneo, vol. 1: Historia e historia de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Lerner, Geda (1969) 'New Approaches to the Study of Women in American History', *Journal of Social History*, vol. 3, núm. 1.
- Lynch, John (2001) *América Latina, entre colonia y nación*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Menéndez, Susana; y Bárbara Potthast (eds) (1996) *Mujer y familia en América Latina, siglos XVIII-XX. Cuadernos de Historia Latinoamericana*, núm. 4. Málaga: AHILA-Algazara.
- Meyer, Doris (ed.) (1995) *Reinterpreting the Spanish American essay: women writers of the 19th and 20th centuries*. Austin: University of Texas Press.
- Michaud, Stéphane (1997) 'La mujer'. En: François Furet (ed.) *El hombre romántico*. Madrid: Alianza editorial.
- Migden Socolow, Susan (2000) *The Women of Colonial Latin America*. New York: Cambridge University Press.
- Pescatello, Ann (ed.) (1973) *Female and Male in Latin America: Essays*. Pittsburg: University of Pittsburgh Press.
- (ed.) (1976) *Power and Pawn: The Female in Iberian Families, Societies, and Cultures*. Westport, Connecticut: Greenwood Press.
- Rodríguez Yunta, Luis (ed.) (1997) *Estudios sobre la mujer latinoamericana. Cuadernos Rayuela. Bibliografías sobre América Latina*, núm. 8. Madrid: CSIC-CINDOC.
- Rojas, Rafael (2008) 'Traductores de la libertad: el americanismo de los primeros republicanos'. En: Jorge Myers (ed.) *La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, vol. 1 de Carlos Altamirano (dir.) *Historia de los intelectuales en América Latina*. Madrid: Katz editores.
- Schlau, Stacey (2001) *Spanish American Women's Use of the Word Colonial through Contemporary Narratives*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Scott, Joan (1994) 'Historia de las mujeres'. En: Peter Burke (ed.) *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza editorial.
- Silva Beauregard, Paulette (2008) 'Redactores, lectores y opinión pública en Venezuela a fines del período colonial e inicios de la independencia (1808-1812)'. En: Jorge Myers (ed.) *La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, vol. 1 de Carlos Altamirano (dir.) *Historia de los intelectuales en América Latina*. Madrid: Katz editores.
- Torras Francés, Meri (2001) *Tomando cartas en el asunto. Las amistades peligrosas de las mujeres con el género epistolar*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Troconis de Veracochea, Ermila (1990) *Indias, esclavas, mantuanas y primeras damas*. Caracas: Alfadil Ediciones.
- (1998) *Gobernadoras, cimarronas, conspiradoras y barraganas*. Caracas: Alfadil Ediciones.
- Valdivieso, Magdalena (2007) 'Las mujeres y la política a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX en Venezuela', *Otras miradas. Revista venezolana de estudios de género*, vol. 7, núm. 1. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Vitale, Luis (1987) *La mitad invisible de la historia latinoamericana. El protagonismo social de la mujer*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana-Planeta.

Manuela Sáenz: estudios y documentos

- Adams, Jerome R. (2010) *Liberators, Patriots, and Leaders of Latin America: 32 Biographies*. Jefferson NC: McFarland.
- Aljure Chalela, Simón (1981) 'Bibliografía sobre Manuela Sáenz', *Boletín cultural y bibliográfico*, vol. 18, núm. 2. Bogotá.
- Álvarez Saa, Carlos (ed.) (1995) *Manuela, sus diarios perdidos y otros papeles*. Quito: Imprenta Mariscal.
- Chiriboga Navarro, Isaac (1954) *Glosario sentimental de Simón Bolívar y Manuela Sáenz*. Buenos Aires: Sociedad Bolivariana de la República Argentina (reedición: Quito, 1961).
- Espinosa Apolo, Manuel (compilación y prólogo), (1996 y 2006) *Simón Bolívar y Manuela Sáenz: Correspondencia íntima*. Quito: Trama Ediciones.
- Fundación Editorial el perro y la rana (2006) *Las más hermosas cartas de amor entre Manuela y Simón, acompañadas de los diarios de Quito y Paita, así como de otros documentos*. Caracas: Biblioteca Virtual de la Fundación Editorial el perro y la rana.
- García López, Ana Belén (2011) 'La participación de la mujer en la independencia hispanoamericana a través de los medios de comunicación', *Historia y comunicación social*, vol. 16.
- Guzmán Polanco, Manuel de (2006) *Manuela Cañizares, la heroína de la Independencia del Ecuador*. Quito: Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas.
- Hennes, Heather R. (2005) *The spaces of a free spirit: Manuela Sáenz in literature and film*. Dissertation, Florida State University.
- Lander, María F. (2011) 'La encrucijada de Manuela Sáenz en el imaginario cultural latinoamericano del siglo XXI', *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, vol. 13, núm. 25. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Lecuna, Vicente (1929) *Cartas del Libertador*. Caracas: Lit. y Tip. del Comercio.
- Lynch, John (2006) *Amor y guerra en los Andes*, *Simón Bolívar*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Masur, Gerhard (1949) 'The Liberator is Immortal'. An Unknown Letter of Manuela Sáenz', *The Hispanic American Historical Review*, vol. 29, núm. 3.
- Mogollón Cobo, María y Narváez Yar, Ximena (1997) *Manuela Sáenz, presencia y polémica en la historia*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Murray, Pamela S. (2001) 'Loca or Libertadora?: Manuela Sáenz in the Eyes of History and Historians, 1900-c.1990', *Journal of Latin American Studies*, vol. 33, núm. 2. Cambridge: Cambridge University Press.
- (2008) *For Glory and Bolívar: The Remarkable Life of Manuela Sáenz*. Austin: University of Texas Press (traducción al español, 2010).
- Navarro, Consuelo (2009) 'Manuela Sáenz en la literatura hispanoamericana contemporánea', *The South Carolina Modern Language Review*, vol. 5-1, Virginia State University. (<http://manuela.libertadora.blogspot.com/> Octubre, 2009).
- Neruda, Pablo y otros (1988) *En defensa de Manuela Sáenz: la Libertadora del Libertador*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.
- Nieto López, Judith (2006) 'Algunos alcances del concepto de representación. Manuela Sáenz: el caso de una exclusión', *Reflexión política*, año 8, núm. 16. Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- Rodríguez Carucci, Alberto (2002) 'Manuelita Sáenz, personaje literario', *Leer en el caos: aspectos y problemas de las literaturas de América Latina*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Villalba F., Jorge (estudio y selección) (1986) *Manuela Sáenz: epistolario*. Quito: Banco Central del Ecuador, Centro de Investigación y Cultura.

Manuela Sáenz: biografías y novelas

- Aguilera Malta, Demetrio (1964) *La caballera del Sol, el gran amor de Bolívar*. Madrid: Editorial Guadarrama.
- Álvarez Saa, Carlos (1996) *Manuela Sáenz: figura cimera de la nacionalidad ecuatoriana*. Quito: Centro para el Desarrollo Social.
- Añazco, Yolanda H. (2005) *Manuela Sáenz, coronela de los ejércitos de la Patria Grande*. Quito: Láser Editores.

- Briceño, Olga (1958) *Manuela Sáenz, la divina loca: biografía novelada*. Rio de Janeiro, Livraria H. Antunes.
- Cacua Prada, Antonio (2002) *Manuelita Sáenz: mujer de América*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.
- Echeverri M., Aquiles (2004) *Manuelita Sáenz, la guardiana del héroe*. Medellín: Editorial Marín Vieco.
- Granados Cortés, Leónidas (1996) *La Libertadora del Libertador: ensayo biográfico*. Valparaíso: Ediciones Saber.
- Kauffman, Gregory (1999) *Manuela. The Unsung South American Heroine Who Changed History*. Seattle: RLN & Co.
- Larrea, Marcelo (2005) 'Introducción. Buscando a Manuela'. En: Carlos Álvarez Saa (ed.) *Manuela, sus diarios perdidos y otros papeles*. Quito: Ediciones La Iguana Bohemia.
- Leeffmans, María Eugenia (2001) *La dama de los perros*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Lorenzo Sanz, Ricardo (1979) 'Manuela Sáenz: la Libertadora del Libertador', *Tiempo de Historia*, año V, núm. 56.
- Manrique, Jaime (2006) *Our lives are the rivers. A novel*. New York: Harper Collins Publishers (traducción al español, 2007).
- Míguens, Silvia (2000) *La gloria eres tú*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Miramón, Alberto (1946) *La vida ardiente de Manuelita Sáenz*. Bogotá: Librería Suramérica.
- Pérez, Galo René (1997 y 2006) *Sin temores ni llantos: vida de Manuelita Sáenz*. Quito: Ediciones del Banco Central del Ecuador.
- Poma Mendoza, Vicente A. (2003) *La coronela Manuela Sáenz A.: perfil político, militar e ideológico, su sepultura en Paíta*. Quito: agencia editorial P&C.
- Raydan Sgambatti, Sairina (1997) *Bolívar y la influencia de Manuela Sáenz*. Caracas: Fundarte.
- Romero, Denzil (2002) *La esposa del Dr. Thorne*. Barcelona: Tusquets editores.
- Roura, Tania (2005) *Manuela Sáenz, una historia maldicha*. Quito: Ediciones La Iguana Bohemia.
- Rumazo González, Alfonso (2009) *Manuela Sáenz: la Libertadora del Libertador (Biografía)*. Quito: Ministerio de Cultura del Ecuador.
- Sáenz, Jazmín (2010) *Simón Bolívar y Manuela Sáenz: La Coronela y el Libertador. Grandes amores de la historia*. México-Miami: Ld. Books Inc.
- Von Hagen, Víctor Wolfgang (1952), *The Four Seasons Of Manuela. A Biography. The Love Story of Manuela Sáenz and Simón Bolívar*. New York-Boston: Duell, Sloan and Pearce & Little, Brown and Company (traducción al español en 1980, Bogotá: Carlos Valencia editores).
- Zúñiga, Luis (1991) *Manuela*. México: Abrapalabra Editores.